

El retrat



Dos Ondas y un CIMA por la igualdad
Sus trabajos han sido reconocidos con dos premios Ondas (*El Foraster* y *Radio Gaga*) y un CIMA por la igualdad por *Pioneras*.

Buceando entre grandes historias



Joanna Pardos
Directora de documentales

Trayectoria
De 'Pioneras' a 'Bruixes' y 'Alexia'

● Joanna Pardos (La Ràpita, 1980) es directora de documentales. Algunos de sus trabajos son la serie *Alexia*, *Labor Omnia Vincit* o el documental *Bruixes, la gran mentida*. También ha dirigido la serie *Radio Gaga* y *Pioneras*, así como *El Foraster* y reportajes para el programa *Thalassa* o *30 Minuts* de TV3.

«La no ficción es un aprendizaje vital. Descubres mundos que no sabías ni que existían. Sería otra persona sin todo esto»

MARINA PALLÀS CATURLA
TORTOSA

Le gusta bucear. No en el sentido metafórico, sino en el literal. Aunque quizá en ambos. Cuando tiene tiempo libre y puede permitirse un viaje a la Costa Brava, por ejemplo, se sumerge en las profundidades. Allí, en esa especie de meditación autoimpuesta, ve que en el fondo del mar todo sigue igual, que no importa lo que pase fuera del agua: por muy preocupada que esté por algo, los peces siguen moviéndose, el agua continúa siendo cristalina y el silencio del mar, tan inmenso como el primer día. «Tal vez suene a tópico, pero

el mar es mi origen, mi familia, mi ecosistema», dice. Lo de bucear no sólo lo hace en las profundidades. Joanna Pardos (La Ràpita, 1980) lo lleva a cabo en todas las historias que toca y, especialmente, en las vinculadas con la justicia social.

Pardos es periodista, si bien hace muchos años que no trabaja en el periodismo convencional. Estudió humanidades, para tener un bagaje de historia y de cultura, y periodismo de forma muy vocacional. Pero una vez empezó a trabajar en medios como TV3, Catalunya Ràdio o la Ser, se dio cuenta de que la actualidad no era lo que más le interesaba, que le llamaban mucho más la atención las historias humanas.

«Por eso entré en el mundo documental, para abordar historias más complejas y con más recorrido, y temáticas no tan centradas en la actualidad», expresa. «Me gusta explorar nuevos formatos y técnicas e hibridar. Según el tipo de historia se explica mejor desde la ficción o desde la no ficción, cada una requiere una narrativa determinada u otra. Al final lo que quieres es que el espectador empatice con lo que está viendo, que se ponga en la piel de otras personas».

Sin duda, la justicia social es la temática que más le interesa, acercarse a la realidad de personas o colectivos vulnerables. «Para mí el cine es de las pocas herramientas de las que disponemos: nos sentamos ante la pantalla y nos podemos poner en situaciones que no nos afectan directamente pero que pueden afectar a alguien que queremos. Es importante ponernos en la piel de los otros y tratar de hacer de éste un mundo un poco mejor».

Eso es también transformador para el creador y la convierte en la persona que es hoy: «la no ficción es un aprendizaje vital. Descubres mundos cada día que no sabías ni que existían. Hay una parte muy experiencial mientras trabajo. Sin este trabajo, yo misma sería otra persona. Escuchar a personas tan distintas de ti te hacen diferente. Y eso no me lo ha dado el periodismo, me lo da la gente y el tiempo que paso con ella».

Para captar las buenas historias se necesita cierta veteranía, generar confianza a los entrevistados y ésta a menudo se consigue a base de tiempo. Pero el olfato para las historias también es genuino en su naturaleza: Pardos es una persona muy curiosa, y eso es esencial. «El primer día de clase de periodismo el profesor dijo: «lo primero que tenéis que tener es curiosidad». Así que pensé que estaba en el lugar correcto, ya que siempre he sido muy cu-

riosa. Cuando era pequeña cuando en un restaurante mi madre me preguntaba: «¿Qué? ¿E qué mesa estás?» Porque sabía que yo estaba mirando y escuchando a las personas de las mesas de nuestro alrededor». Al no tener hermanos ni primos pequeños, Pardos de niña pasó mucho tiempo jugando sola, inventando historias de personas imaginarias. Continuamente se le imaginado la vida de otras personas y, con el tiempo, eso le ayudó en su trabajo.

Con el programa *Pioneras* puso al lugar que tocaba a tantas mujeres olvidadas por la historia que no aparecen en libros o galerías de arte. «Tendrían que estar si hubiésemos tenido una mirada igualitaria a lo largo de la historia. Como sociedad, hemos perdido la mitad de los input creativos y de materia intelectual». El documental *Bruixes, la gran mentida* continuó en esta línea. Para Pardos, cuantos más relatos e información tengamos para entender una época, más libertad tendremos para escoger: «Si no tienes información, actúa

Pardos entró en el mundo documental para abordar historias humanas y de justicia social

por inercia. Si tienes información, puedes escoger si hacerlo por inercia o siendo más crítico. Es muy difícil cambiar el mundo pero cada uno desde sus posibilidades y desde su trabajo puede contribuir a cambiar una milésima parte del pensamiento, y por lo tanto... del mundo».

Con la serie *Alexia* demostró que aquella no era sólo una historia vinculada al fútbol. «A veces dicen que *Alexia* es Messi pero en mujer. No. Es más. Porque Messi no tuvo tantas dificultades para ser Messi». La historia de *Alexia* es profundamente poderosa e inspiradora: «era una historia que debíamos contar. Las inscripciones de niñas en los clubs de fútbol se han multiplicado. Las historias de las personas ayudan a transformar cosas».

Pardos vive en Barcelona, pero una vez a la semana se desplaza a Madrid. «Tienes que hacerlo, no puedes trabajar sólo en Catalunya». Una vez al mes va a ver a los suyos a La Ràpita y a Delta de l'Ebre. «Ahí cojo aire y energía, alcanzo un nivel de conexión con quien soy y me recargan las pilas». Cuando dispone de algo de tiempo libre, siempre se le reserva para estar con la gente que quiere, familia, amigos. Y si tiene un poco más, entonces siempre es buen momento para regresar al mar.

La directora de La Ràpita Joanna Pardos. FOTO: CEDIDA